

Fundación Federico Jorge Klemm

“El Cuerpo de una Colección”

Curaduría: Federica Baeza y Guadalupe Chirotrrab

Diseño expositivo: Job Salorio / Curadoras

Sala 1

El cuerpo de una colección

Artista, mecenas, referente del coleccionismo local, animador cultural, performer, figura mediática, aficionado al canto lírico, hoy ícono queer y leyenda urbana, Federico Jorge Klemm dio cuerpo a esta colección como continuidad de sus búsquedas y excesos.

En los años sesenta participó de la escena del happening y, bajo la influencia de la neovanguardia, reescribió la noción de obra de arte total en sus propios términos. Su vida y su práctica artística estuvieron inmersas en la cultura pop, la fiesta, el glam. En la década del noventa, signada por la expansión del neoliberalismo global y la incipiente profesionalización del arte contemporáneo, extendió su radio de acción: realizó casi la totalidad de su obra, consolidó su colección, promovió la producción de artistas jóvenes y alcanzó una poderosa visibilidad que lo consagró como figura pública.

En 1992 Klemm irrumpió en el mercado del arte y obtuvo el local de la Galería Bonino, pieza central en el entramado de la manzana loca en la década del sesenta. Para expandir sus alcances, en 1995, dio estatuto de Fundación a su espacio de intervención. Dos años más tarde instauró el premio anual dirigido a artistas emergentes e impulsó un ambicioso programa de adquisiciones y exhibiciones de arte argentino e internacional.

La colección se configuró en torno a sus exploraciones vitales y artísticas más íntimas. El acervo traza un itinerario subjetivo entre la alteración de la conciencia del surrealismo, el lirismo de la pintura metafísica y el regreso a la sensualidad matérica de la transvanguardia. Evidencia los inicios del arte de acción junto con el trabajo sobre el cuerpo del artista y su devenir en celebrity. Expone las nuevas iconografías de la cultura del consumo que conmovieron al pop internacional y a sus cultores locales. Imagina futuros deseados y distópicos entre el concretismo, el minimalismo y el universo del kitsch.

El desafío de la exhibición es otorgar inteligibilidad a un conjunto ecléctico de obras en función del contexto de recepción que definió la colección, más allá de sus inscripciones en una historia del arte universal o nacional. El objetivo es recuperar la escena en la que se conformó un acervo marcado por la mediatización del arte contemporáneo y las fuertes transformaciones en el campo cultural. El diseño

expositivo se estructura a partir de la investigación de diversos soportes discursivos que han otorgado carácter a la Fundación Klemm.

La piedra angular de este montaje es la serie de programas de televisión producidos por Klemm en colaboración con el crítico Carlos Espartaco entre 1994 y 2002: El Banquete Telemático. La colección fue una escenografía recurrente en aquellas emisiones. La performance mediática de Klemm es su obra de arte total más ambiciosa y ha participado de la educación estética de varias generaciones. Set, decorado, ambientación son algunos términos útiles para pensar la curaduría de esta muestra. La exhibición responde a matrices centrales que convulsionaron el horizonte cultural de aquellos años: se trataba de la contemporaneidad entendida como simulacro y artificio.

Sala 2

Tiempo, ficción y utopías

Proyectos artísticos modernos como el espacialismo, el perceptismo, el arte concreto, el arte óptico y el minimalismo son algunos de los movimientos que imaginaron la refundación del horizonte visual de un futuro utópico. Cuestionar el espacio de representación, disolver la materialidad de la obra, atender contra los formatos tradicionales y expandir los límites de la práctica artística fueron los enunciados que signaron estas búsquedas. Ante la fractura que la contemporaneidad ejerció sobre la experiencia del tiempo surgieron múltiples estéticas regidas por la simultaneidad y la yuxtaposición de sentidos. ¿Cómo pensar nuevos vínculos entre aquellos imaginarios modernistas y las obras contemporáneas cuya visión del futuro se ha ramificado en múltiples puntos de fuga?

Sala 3

Figura del artista, medios y cultura de la celebridad

El vínculo entre arte y vida, herencia de las vanguardias, alentó la investigación en la identidad del propio artista. Las derivas del arte de acción junto con los cambios en el estatuto de la fotografía impulsaron la reconfiguración de una imagen autorreflexiva de su cuerpo. La emergencia de la sociedad de consumo, la intensificación de los medios de comunicación, la cultura de la celebridad y el desarrollo del mercado del arte absorbieron este proceso para transformar la figura del artista en mercancía. La vida en sí misma, como fuerza productiva de la bioeconomía, encontró en este rol la capacidad de otorgar legitimidad mediante intercambios simbólicos, intelectuales y afectivos. En el capitalismo tardío, la práctica artística creadora de objetos, experiencias y relaciones sociales ha instituido modos de transfigurar lo mundano.

Sala 4

El amor al arte: el gesto del coleccionista

El amor al arte fue una de las nociones que articularon la vida y obra de Federico Klemm. Con este enunciado, utilizado en diversas emisiones de su programa de televisión El Banquete Telemático, formuló sus ideales estéticos en torno al concepto de trascendencia. La posibilidad de perdurar más allá de la muerte se encarnó en el legado de su colección, en sus performances televisivas y en el gesto de sus elecciones como mecenas y coleccionista. En el sistema de valores de Klemm lo pictórico representaba una de las manifestaciones más elevadas de la historia del arte. Entre sus posesiones más preciadas, las pinturas metafísicas y surrealistas conformaron algunos de los núcleos de mayor consistencia dentro de su patrimonio.

Sala 5

Teatro, mitos y lirismo

Mitos de larga pervivencia en la historia de la cultura procedentes del universo grecorromano y de la imaginería cristiana se yuxtaponen con íconos del consumismo en la colección. Con estas imágenes Klemm habilitó relecturas y desplazamientos que le permitieron interpelar tópicos recurrentes de su ideario: la vivencia del mundo como lugar de representación y artificio, la identidad como ejercicio siempre mutable de roles y el despliegue de otras estéticas del deseo.

Sala 6

Imagen de una imagen: consumo, simulacro y trauma

La noción de simulacro fue uno de los grandes estructuradores de la colección, una de las herramientas conceptuales que mejor describe la planificación masiva de los imaginarios: lo diseñado deviene una experiencia vívida a partir de un entorno global en el que el artificio es más real que lo real. Se trata de la estetización de la vida en su totalidad. Este carácter de imagen de una imagen del mundo fascinó al pop local e internacional. El redescubrimiento de las nuevas iconografías del consumo fue practicado en clave celebratoria y reparó en la proliferación de nuevos modos de existencia y formas de desplegar el deseo. Al mismo tiempo, ancló en los aspectos más traumáticos e im procesables de la sociedad de masas, imágenes que señalan el reverso de los sueños del capitalismo.